

# CRÓNICA

## NECROLOGIAS

*Pedro Humberto Allende*  
1885-1959

*El 17 de agosto dejó de existir el compositor y Premio Nacional de Arte 1945, don Pedro Humberto Allende. Reproducimos, a continuación, el artículo publicado en "El Mercurio", al día siguiente de su fallecimiento, de don Domingo Santa Cruz, dejando para el próximo número de la REVISTA MUSICAL CHILENA, el homenaje que le dedicaremos al insigne músico y maestro.*

### DUELO EN LA MÚSICA CHILENA

Desde hace algunos años la no muy nutrida fila de los compositores nacionales ha empezado a ralear. Primero fue René Amengual, arrebatado a su ascendente jerarquía en la flor de la edad; pocos meses más tarde le siguió Enrique Soro. Cinco años han pasado y hoy otros dos nombres vienen a inscribirse en la breve galería de los hombres ilustres de la música chilena: Próspero Bisquert, desaparecido hace apenas pocos días y hoy la figura señera, históricamente importantísima, de Humberto Allende.

Allende, aquejado desde hace muchos años por grave dolencia, se hallaba retirado del diario vivir de la música, apenas se le veía en una que otra ocasión. Su figura inconfundible, y sobre todo lo que ella significaba para el desarrollo artístico chileno, vivía y vivirá en nuestro recuerdo, admiración y afecto. No fue por razones circunstanciales ni preferencias que, cuando se establecieron los Premios Nacionales de Arte y Literatura (desglorados hoy en forma harto poco hermanable por los escritores), se escogió sin vacilar la figura de Humberto Allende para honrarla con la primera distinción que el país otorgaba a un compositor. Allende representaba tres aspectos fundamentales en la música: el maestro (lo llamábamos siempre "maestro" por antonomasia), el creador y el líder del surgimiento nacional hacia una valoración de lo que podía ser este alejado país en la vida musical contemporánea.

Humberto Allende se formó en una severa disciplina musical, debida en parte a sus profesores que reverenciaba, y a una aplicación y estudio personales de honda seriedad, que lo llevaron a descubrir por primera vez en este país el entroncamiento que las disciplinas clásicas y tradicionales tenían con el arte moderno de la época anterior a la primera guerra mundial. Debussy reconoció en Allende a un gran compositor, y Florent Schmitt, no hace mucho tiempo, cargado de años y siempre joven, nos preguntó, ante todo, por la salud y los trabajos de su ilustre colega a quien tributó encendidos elogios. Allende deja una obra no demasiado abundante, pero sí de gran calidad. Baste pensar, para no citar todas sus obras, en las "Doce Tonadas", para piano, merecedoras de todos los honores y que, si los pianistas que circulan por el mundo diciéndose chilenos lo fueran de verdad, deberían ser conocidas y admiradas en todas partes.

Nuestro colega fue, como decimos, además de creador, un maestro auténtico, no sólo en el dominio de la creación pura, sino que en el de toda la educación musical. Sus desvelos se repartían entre sus aulas del Conservatorio, de las que salieron Carlos Isamitt, Jorge Urrutia, René Amengual, Alfonso Letelier, Juan Orrego, Carlos Riesco, Gustavo Becerra, Roberto Falabella y muchos otros, es decir,

toda la savia musical de una época, y su trabajo en las escuelas normales, su preocupación por enseñar música a los que no iban a ser profesionales de ella: la masa de sus conciudadanos. Allende entendió, primero que nadie, que la música no se hacía sólo mirando el estrado de los conciertos, sino que muy fundamentalmente al auditorio.

Uno podía o no estar de acuerdo con sus postulados, que a menudo defendía en forma casi agresiva, pero era imposible dejar de venerar el sentido humano profundo con que Allende miraba la música, su preocupación por el folklore (en cuya rebusca es un iniciador), y que él entendía no sólo en lo criollo sino aun en las manifestaciones musicales de la Araucanía. Aún recordamos esa inolvidable tráfada de algunos indígenas del sur que hizo actuar en el Conservatorio Nacional y con quienes grabó los primeros discos araucanos que se conocen. Un ejemplar de esos discos es hoy día un tesoro.

Pero Allende fue aún más. Fue la voz que se alzó en esta parte del continente americano para reclamar una posición definida en el movimiento musical de su época. Ligado por estrechos lazos de afecto y de ideología al gran don Felipe Pedrell, el apóstol del nacionalismo español, Humberto Allende quiso hacer acá en Chile una escuela nacionalista semejante. Era una tentativa aventurada en su tiempo, cuando aún no salíamos de nuestra verdadera infancia en cuanto a creación musical, cuando aún primaba la ópera y resonaban los vales de salón del siglo XIX. Con todo, Allende campeó por lo moderno y lo nacional y propugnó un chilénismo que incorporara los adelantos del impresionismo, la severa estrictez formal de los clásicos y los materiales autóctonos, es decir, una música chilena en sus raíces evidentes, expresada con todo el saber de sus días.

No es éste, cuando aún están tibios sus despojos, el momento de hacer recuerdos

personales del gran músico desaparecido. Todos cuantos lo conocimos y fuimos sus amigos tenemos la memoria llena de mil circunstancias únicas, en las que su carácter estricto, insobornable, tomaba todos los matices; se volvía severo, dogmático y aliviaba todo ello con salidas del más auténtico buen humor chileno. Habrá que escribir los recuerdos acerca de Humberto Allende. Van a ser muy sabrosos y a la vez muy llenos de enseñanzas. Pienso en el pasado, y veo a Humberto Allende como una constante figura a nuestro lado, a veces en contra, a veces luchando junto a nosotros, pero siempre en una postura en que sus principios estaban ante todo. Mi generación lo conoció ya músico hecho y derecho. Era campeón del "modernismo", dando conferencias en las que no perdonó al antepasado su poca sabiduría armónica; lo veo llegar a Madrid con sus obras bajo el brazo; recuerdo sus andanzas en París; nuestra asistencia, juntos, al estreno del "Pierrot Lunaire", de Schoenberg (¡que detestó siempre!); su partida al Congreso de Praga; su colaboración en nuestra querida Sociedad Bach; su clase en el segundo piso del viejo Conservatorio..., en fin, muchos, muchísimos años de estrecha colaboración, hasta que me cupo el gran honor de sucederlo en su cátedra de Composición. Luego vinieron años tristes, sin sabores que lo minaron, y una enfermedad tenaz que lo alejó de todos cuantos lo admirábamos y queríamos aun cuando él se resistía a creerlo.

Ha entrado Humberto Allende al panteón de los músicos y en él debe ser número tutelar del futuro. Que sus obras se editen, se graben, se difundan, y habremos, por junto, hecho justicia a un músico eminente y añadido un basamento incommovible a la jerarquía musical de Chile.

*Domingo Santa Cruz W.*

*Próspero Bisquertt*

1881-1959

*El maestro Próspero Bisquertt, compositor de nota y Premio Nacional de Arte 1954, dejó de existir el 2 de agosto en Santiago.*

El compositor que acaba de desaparecer vivió en una época en que estaba en pleno auge en Sudamérica el impresionismo musical; por lo tanto, lo más natural es que asimilara las características típicas de la tendencia en boga. Dentro de la mencionada orientación estética, cultivó con cierta asiduidad el nacionalismo musical estilizado con sentido pintoresquista y episódico, destacándose por su original colorido y la riqueza, finura y virtuosismo de su paleta orquestal. En sus composiciones hay una influencia general de Mauricio Ravel, que era la figura predominante que seguían los jóvenes creadores de nuestro continente. De ahí que por aquella época las obras de Próspero Bisquertt fueran calificadas dentro de la denominación de arte de avanzada y se las apreciara por la riqueza y buen gusto de las combinaciones armónicas, así como por la fluidez de la línea melódica. Cultivó la composición de tipo programático, realizando aportes a la música chilena con obras de vastas proporciones, como poemas sinfónicos, una ópera, diversa y variada música de cámara para instrumentos, para voz y piano, para coro, etc.

Las obras más importantes que compuso Próspero Bisquertt fueron la ópera "Sayeda", intento de renovación dentro de la creación lírica nacional, cuyo argumento se basa en una leyenda de "Las mil y una noches"; "Taberna al amanecer", poema sinfónico; "La Procesión del Cristo de Mayo", cuadro sinfónico; "Destino", poema sinfónico; "Nochebuena", tríptico orquestal; "Misceláneas", suite sinfónica de sabor criollo, y "Metrópolis", suite sinfónica; y el "Poema Sinfónico 1945", inspirado en el fin de la 2ª Gue-

rra Mundial. Realizó un precioso aporte al mundo de los niños y al piano en Chile con la colección de piezas que se conoce bajo el título de "Juguetería".

Próspero Bisquertt deja, por lo tanto, como legado a las futuras generaciones una obra bastante completa e importante penetrada de las tendencias e inquietudes estéticas de toda una época de la historia musical de este país.

*La REVISTA MUSICAL CHILENA, en su próximo número, rendirá al maestro Bisquertt, el homenaje que merece su valiosa obra.*

*Wanda Landowska*

(1877-1959)

Acaba de morir la famosa pianista y clavecinista polaca, Wanda Landowska.

Desde 1900 inició una intensa vida de conciertos por toda Europa y América para dar a conocer la música antigua, tan olvidada durante el siglo diecinueve. En su residencia de Saint-Leu La-Forêt, en las inmediaciones de París, comenzó a dar recitales de música antigua desde 1919, actividad que continuó sin interrupción hasta 1938. Wanda Landowska es considerada la artista que hizo renacer el arte del clavecín y muchos compositores contemporáneos escribieron obras para ella, como, por ejemplo, el *Concierto*, de Manuel de Falla, y el *Concert Champêtre*, de Francis Poulenc.

También escribió varias obras sobre música, en colaboración con su marido, Henri Lew, entre las cuales *Musique Ancienne* es la más importante.

Desde 1940 vivía en Nueva York, ciudad en la que murió durante el mes de julio de este año.

### *Emeric Stefaniai*

El 4 de julio, en Santiago, murió el pianista Emeric Stefaniai, oriundo de Budapest y residente en Chile desde 1945.

Alumno de los dos grandes pianistas húngaros Ferruccio Busoni y Erno Dohnanyi, estudió composición con Engelbert Humperdinck. En 1907 obtiene el Premio Mendelssohn, del Conservatorio de Berlín, y el año siguiente el Premio Chopin, de Varsovia, y el Premio Liszt, de Budapest.

Después de recorrer el mundo como concertista regresa a su patria para ocupar el cargo de Director del Conservatorio Nacional, Director de la Sociedad Liszt, Director del Teatro Real de la Ope-

ra de Budapest y Presidente del Tribunal Internacional de Viena, en la calificación de grandes premios. Durante los dieciocho años en que desempeña estos cargos realizó una labor incansable, tanto como pianista, como director y compositor. Sus tres conciertos para piano fueron ejecutados en las principales capitales del mundo, al igual que sus diversos y numerosos poemas sinfónicos.

En Chile no descuidó sus intereses creativos, pues aquí compuso una serie de importantes obras, entre ellas una Sinfonía y una Introducción y Passacaglia para piano y orquesta. Junto a su esposa, Margarita Laszloffy, desarrolló la actividad musical del Departamento de Música de la Universidad Católica y, principalmente, la de la Academia Musical de Providencia en Santiago.

Con el desaparecimiento de Emeric Stefaniai, Chile pierde a una de sus más ilustres figuras.

## XVIII TEMPORADA DE CAMARA

### *Sexto concierto*

Gran atractivo tuvo para los amantes de la música este concierto realizado en el Teatro Antonio Varas, el 6 de julio. En esta ocasión, los Madrigalistas del maestro Luigi Castellazzi estrenaron en Chile, "L'Amfiparnaso", de Orazio Vecchi (1550-1605), obra maestra del arte madrigalesco renacentista.

Orazio Vecchi, canónigo modenés, manteniendo su fe en la polifonía compuso, en 1594, el "Amfiparnaso", serie de piezas polifónicas, sobre una comedia integrada por diálogos, monólogos y coros, jactándose de una "doble novedad". Esta "Comedia armónica" es un notable ensayo de representación, en el estilo madrigalístico, que puede considerarse como el embrión de la ópera cómica. Vemos en

él las máscaras y a los personajes, de la "comedia dell'arte". La acción era representada visiblemente por actores en el escenario, mientras un grupo de madrigalistas, oculto a la vista del público, expresaba, dialogadas, las palabras cantadas del texto de la comedia.

En su primera audición en Chile, el "Amfiparnaso" fue cantado por madrigalistas argentinos, poseedores de bellas voces solistas, y formados por el maestro Luigi Castellazzi, quien en 1937, en Milán, fue el renovador del arte del madrigal que, poco a poco, había desaparecido desde el siglo XVII.

La prensa al comentar este concierto, dijo: "Este conjunto, al interpretar esta obra, evidenció que la domina a fondo, por la buena coordinación existente en la actuación del conjunto y los detalles